



Nave de gestación en la granja de Alesanco, donde las cerdas disponen de espacios comunes y celdas individuales.

Granjas con premio

Las explotaciones de porcino Alvima de Alesanco e IG San Cristóbal de Santa Coloma, reconocidas con los prestigiosos galardones Porc d'Or por sus altos índices de productividad y eficacia

Texto: **Juan Doménech**. Jefe de Servicio de Estadística y Registros Agrarios

Fotografías: **Ch. Díez**

El porcino en La Rioja no destaca en estos momentos por el número de sus granjas y por la cifra de efectivos y, a pesar de ello, dos explotaciones riojanas han sido distinguidas con los máximos premios a la excelencia en la producción porcina, los Porc d'Or que otorga desde 1994 el IRTA, Instituto de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Cataluña. Se trata de las explotaciones Alvima Porcino de Alesanco e IG San Cristóbal de Santa Coloma.



En una tierra donde los derivados del cerdo tienen una gran tradición, sobre todo el chorizo riojano, el sector porcino en La Rioja ha visto descender los censos y las granjas de cerdas madres en los últimos años debido a varios factores y a numerosos cambios normativos. A pesar de ello, el conjunto de la producción porcina representa el 24% de la Producción Total Ganadera, ocupando el segundo lugar tras la carne de aves, que supone el 31%.

En el conjunto del porcino español, en los dos últimos años, el censo de hembras reproductoras ha aumentado tras haberse sometido a importantes cambios estructurales y de gestión, y a la implantación del sistema de integración productiva de forma mayoritaria, mediante el cual el ganadero aporta las instalaciones (su granja) y la mano de obra (la suya y la de

sus empleados), en tanto que la empresa integradora proporciona el resto de los elementos necesarios en la escala productiva: los animales, los servicios veterinarios y los pienso. Al final, el ganadero recibe un pago por animal producido.

El sistema de integración se está imponiendo en el conjunto del país, sobre todo en Aragón y Cataluña, donde se concentra el 80% de las granjas.

En medio de este panorama, La Rioja cuenta con dos explotaciones que, tras haber realizado cambios sustanciales en sus instalaciones con grandes inversiones económicas, han visto premiado su buen hacer con la concesión de los galardones más meritorios en el ámbito nacional en el sector porcino: los premios Porc d'Or a la excelencia en la producción porcina. Se trata de la explotación Alvima Porcino, S.L. de Alesanco, regentada por los hermanos Alfredo y Aladino Villar, y la granja IG San Cristóbal de Santa Coloma, dirigida por Rufino González, ambas con una dilatada experiencia en el sector porcino por su tradición familiar de más de 50 años.

En ambos casos se trata de granjas porcinas dedicadas a la producción mixta, por lo que disponen de cerdas madres cuyos lechones son cebados con destino a matadero.

Se trata, además, de granjas que no están integradas; es decir, son individuales e independientes, y cuentan con un censo de cerdas madres de 1.150 cabezas en el caso de Alvima Porcino y de 495 animales en el caso de IG San Cristóbal.

“Poco se parece mi granja a la de mi padre ya que la cría del porcino ha experimentado un cambio integral en sus sistemas de gestión, en el manejo de los animales, en la tecnología, en la alimentación, en la gestión de purines, en la comercialización de los animales, es decir, en todo”, indica Alfredo Villar, propietario de Alvima.

El paisaje del sector hace 30 años en La Rioja contaba, sobre todo en Rioja Alta, con numerosas instalaciones de cerdas madres, con 8-10 hembras de media, que se criaban en las cuadras o bajeras de las casas, y su explotación constituía un complemento económico a la actividad agrícola principal. Las mujeres se encargaban del manejo de los animales y la

alimentación se basaba en el empleo de subproductos y restos agrícolas que se complementaban con pienso compuesto.

No es difícil recordar cómo cada semana o quince días, alrededor del camión del tratante, cada granjita llevaba sus lechones destetados que partían para su engorde en granjas de cebo sobre todo de Aragón y Cataluña.

Todo este sistema desapareció y hoy es otra historia, como corrobora Rufino González de IG San Cristóbal. “Hoy somos empresarios más que ganaderos y tenemos que trabajar con criterios técnicos, vigilando que se cumplan los requisitos necesarios en todo el proceso productivo para obtener una rentabilidad de la actividad.” Las granjas que han permanecido activas en La Rioja y han realizado inversiones millonarias de adaptación luchan hoy por su presente y por su futuro, en un tipo de actividad económica muy difícil, cambiante y dependiente además al máximo de los mercados y del coste de las materias primas.

La fotografía actual del porcino de La Rioja nos muestra un sector integrado por 27 granjas de cerdas, de las cuales 19 son de ciclo cerrado que ceban los lechones nacidos en la explotación. En estas explotaciones el censo es de 5.000 cerdas madres y 12.600 plazas de cebo. Además, hay 109 explotaciones exclusivamente de cebo con 95.000 plazas.

Los Porc d'Or

Las explotaciones Alvima Porcino, S.L. e IG San Cristóbal de cerdas madres han sido premiadas por destacar en el aspecto básico y fundamental perseguido en este tipo de granjas: la máxima producción de cerditos para engorde.

Los premios Porc d'Or a la excelencia, que organiza el Instituto de Investigación y Tecnología Agroalimentaria (IRTA) de Cataluña hace ya 23 años, avalan el esfuerzo, el trabajo bien hecho y los resultados obtenidos, ya que se conceden tras un trabajo previo de comprobación de los índices de las granjas de hembras madres en el territorio nacional. En esencia, el funcionamiento del sistema que origina la concesión de los premios se basa en la recepción trimestral por parte de BDPORC-IRTA de los datos de todas



El equipo de Alvima Porcino, con Alfredo Villar y Vicente Magaña al fondo, posa en una de las naves de la granja con el galardón Porc d'Or.

las granjas integradas en el mismo, alrededor de 600 en todo el país y, tras ser tratados y analizados de forma individual, los resultados obtenidos son remitidos a las granjas, permitiéndoles así conocer el nivel de calidad de su gestión.

Posteriormente, una vez establecidas las clasificaciones, se determinan anualmente aquellas a las que se otorgarán los premios.

Son más de 800.000 las cerdas integradas en este sistema, lo que avala la importancia de estos galardones.

Los premios se conceden en cinco categorías en función del tamaño de la granja:

- 1ª categoría: hasta 200 cerdas
- 2ª categoría: de 201 hasta 500 cerdas
- 3ª categoría: de 501 hasta 1.000 cerdas
- 4ª categoría: de 1.001 hasta 2.000 cerdas
- 5ª categoría: más de 2.000 cerdas

En cada categoría, se tienen en cuenta tres criterios de valoración: la producción numérica, los lechones destetados por cerda de baja y la tasa de partos. Cada criterio se premia con los premios Porc d'Or de oro, de plata y de bronce.

“En nuestro caso, indica Rufino González de IG San Cristóbal, hemos recibido el Porc d'Or en producción numérica, en la segunda categoría, al obtener una cifra de 32 lechones por cerda y año, cuando la media nacional está en torno a los 27 lechones.”

La granja Alvima, por su parte, ha obtenido el Porc d'Or en la categoría 4ª por “lechones destetados por cerda de baja”, ya que el índice alcanzado por esta

explotación es de 73,20 lechones, mientras que la media nacional está en 63. Este índice refleja la eficiencia global de la explotación, ya que tiene en cuenta el equilibrio entre la longevidad, la productividad y la rentabilidad económica de la cerda productora.

Los índices obtenidos por estas explotaciones muestran la evolución que se ha conseguido en la producción porcina y, como afirma Vicente Magaña, veterinario de Alvima Porcino, “es preciso tener en cuenta el valor que tienen los logros de esta dos granjas ganadoras en un contexto como el riojano, con muy pocas explotaciones y compitiendo directamente con empresas porcinas entre las que se cuentan algunas con 75.000, 90.000 e, incluso, 180.000 cerdas”.

La granja Alvima Porcino S.L produce 26.000 lechones al año y la explotación IG San Cristóbal 15.000.

Las granjas hoy

El sector porcino se muestra hoy como una actividad ganadera donde el proceso productivo está sometido al cumplimiento de planes de trabajo exhaustivos, técnicos y controlados al mínimo detalle, para conseguir que se alcance el objetivo final de producir el mayor número de animales vendibles, y, todo ello, cumpliendo los máximos niveles de sostenibilidad y de respeto al medio ambiente y al bienestar animal. En La Rioja, como vemos, esto se cumple; que luego se gane dinero o

no depende de factores no controlables por el ganadero.

“Aún trabajando muy bien y con la máxima eficiencia, nos podemos encontrar conque, después de todo el esfuerzo, los precios que percibamos no sean suficientes. Una subida de algún céntimo en el precio de los piensos o una bajada mínima en el precio de venta del kilo de cerdo producido puede suponer miles de euros al cabo del año que repercuten negativamente en las cuentas finales”, señala Rufino. Alfredo lo corrobora y añade: “los



Alvima consigue 73,20 lechones destetados por cerda de baja, casi 10 más que la media nacional.

márgenes casi siempre son muy estrechos y, en momentos malos de precios de venta bajos, o con los precios de las materias primas o los piensos altos, o ambos a la vez, se hace difícil mantenerse y, a veces, como hemos visto en las últimas crisis de bajos precios de venta, muchas granjas terminan por cerrar”.

Índices productivos

La eficacia del trabajo realizado en una granja de cerdas madres se mide por los índices productivos y reproductivos obtenidos que alcanzan niveles sorprendentes para el profano y, además, están en continua evolución, mejorando año tras año.

Las dos explotaciones premiadas, como se ha señalado, lo han sido por destacar en el aspecto fundamental en este tipo de granjas: la producción numérica de lechones por cerda.

Muchos son los factores que contribuyen a alcanzar los índices señalados y, entre ellos, destaca la influencia de la genética. “La situación sería muy distinta sin los avances genéticos en la obtención de líneas madres que permiten aumentar la fertilidad y que, a su vez, van a dar origen a lechones que presentarán en el sacrificio canales más o menos grasas, con músculo más o menos magro según demande el mercado,” señala Vicente Magaña. Y agrega: “hoy es imprescindible contar con empresas de genética que suministren las líneas genéticas necesarias de las diferentes razas para mantener los sistemas reproductivos adecuados con los grupos de bisabuelas, abuelas y madres necesarios para alcanzar las mayores producciones, lo que implica también gastos importantes pero necesarios”.

Además de una genética de última generación se necesita estar a la vanguardia en relación con el alimento a suministrar a los animales, lo que implica utilizar los servicios de empresas especializadas en nutrición animal para poder obtener la mayor productividad posible de los animales. Sirva como ejemplo el índice de transformación en el cebo, que es de 2,5-2,6; lo que supone que para hacer un kilo de carne se consumen 2,5-2,6 kg de pienso, cifras impensables no hace muchos años.

Hoy ser ganadero de porcino es muy complejo ya que, además de empresas



La granja de Santa Coloma produce anualmente unos 15.000 lechones para engorde.

Índices medios de las granjas de porcino

Edad a la primera cubrición de las hembras	8 meses
Edad al primer parto de las hembras	± 12 meses
Partos por cerda y año	2,3-2,4
Lechones nacidos vivos por parto	13
Lechones destetados por parto	11,5
Lechones nacidos por cerda y año	27
Partos totales por cerda	6
Índice de transformación cebo de cerdos (kg pienso consumido/kg animal producido)	2,5-2,6

de apoyo complementario como las señaladas, se requiere un conocimiento y utilización de las modernas técnicas productivas, inversiones en instalaciones y disponer de un capital humano formado por veterinarios, encargados y trabajadores especializados (con una alta cualificación) y, más aún tras los cambios que fue necesario realizar antes del 1 de enero de 2013 debido a la implantación de una nueva normativa de bienestar animal.

La aplicación de las nuevas normas supuso cambios en el sector a nivel estructural, que implicaron reestructuraciones en las explotaciones e incluso nuevas construcciones, como fue el caso de las dos granjas premiadas, que realizaron inversiones muy elevadas de 300.000 y 600.000 euros.

En principio, todo este esfuerzo permitiría mejorar las condiciones y calidad de vida de los animales ya que se au-



Rufino González (derecha) y sus dos trabajadores muestran el premio que les reconoce como la mejor granja española en producción numérica.



IG San Cristóbal consigue una productividad de 32 cerditos por madre y año.

por animal, se utilizaban materiales más apropiados y se dotaba a los animales de periodos amplios de cría en libertad para andar y convivir en grupos.

Pasado muy poco tiempo, cuatro años, la mejoría obtenida es evidente, como se comprueba en las granjas; aunque no todo

de manejo, produciéndose al principio problemas y luchas por la jerarquía en los grupos de animales y un control más difícil que provocó algunos abortos.

Sin embargo, al final los problemas han podido ser mitigados con esfuerzo y trabajo y compensados con la ayuda ade-

más de la mejora genética y los avances en nutrición animal. Los índices productivos, que es lo que se temía al principio, no se han resentido en estas dos granjas. Tanto Alfredo Villar como Rufino González comentan que “había mucho miedo a las peleas que se producirían en los grupos de cerdas agrupadas y a sus consecuencias, pero al final eso se ha contrarrestado con un manejo y control de los animales más intenso, lo que ha hecho necesario que los operarios sean mucho más profesionales”.

Gestión de purines

Además de sus espectaculares resultados productivos que les ha llevado a la obtención del galardón más prestigioso del sector, las dos granjas realizan una gestión de los purines generados en el ciclo productivo, cuya eliminación puede ser un gran problema en otras zonas con una importante densidad de granjas.

Por fortuna, en La Rioja en general y en Rioja Alta en particular, donde radican las dos explotaciones, la eliminación de los purines se puede producir en las mejores condiciones, cumpliéndose las diferentes normativas medioambientales al confluir varios aspectos: las granjas disponen de elementos de almacenaje de purines (balsas) con sistemas de tratamiento, la carga ganadera en la zona es mínima por la presencia testimonial de instalaciones porcinas y existe una superficie agrícola a pie de las granjas con cultivos extensivos (cereal, patata, remolacha...) que necesitan abono orgánico.

Por estas razones, ambas granjas tienen organizado con los agricultores el aporte a sus tierras del purín, hasta tal punto que la demanda supera a la oferta e, incluso, en el caso de Alvima Porcino S.L., que produce más purines, dispone de un servicio agronómico propio de asesoría al agricultor que le ayuda e informa sobre sus características como abono, la mejor forma de aportación al terreno y la disminución y ahorro de abono mineral que su empleo le supone.

Prever cómo será la evolución del porcino en el futuro es complicado, pero en la actualidad las dos granjas premiadas reflejan una forma de “hacer bien las cosas” en el campo riojano.